

PRÓLOGO

Un físico muy destacado señaló en una ocasión que la potencia de las matemáticas en el quehacer de la física era “poco razonable” (“the unreasonable power of mathematics”). Podríamos descomponer la explicación de esta hipérbole al menos en cuatro componentes. El primero constata la centralidad de la teoría, por lo demás matemática, en la física. El segundo refiere que las predicciones de esta teoría, al fin y al cabo derivaciones matemáticas de naturaleza afín a la de un juego intelectual, son susceptibles de verificación empírica muy precisa. El tercero observa que, a veces (y son estas veces las que importan para el progreso científico), la teoría queda confirmada por el ejercicio empírico. Finalmente, el cuarto constata que, sobre la teoría verificada, la ingeniería ha construido un sorprendente complejo de aplicaciones prácticas de enorme importancia económica y social.

De la Economía Financiera desarrollada en los últimos treinta años podríamos decir otro tanto. La teoría, edificada, claro está, sobre principios económicos pero también altamente matematizada, ha proporcionado predicciones concretas sobre el funcionamiento de los mercados financieros y, en particular, sobre la valoración de activos cotizados en bolsa. Por otro lado, la gran disponibilidad de datos y los avances en las técnicas estadísticas ha hecho posible la verificación empírica. Acompañadas también por un cierto sentimiento de maravilla, las predicciones han demostrado ser a menudo correctas (y cuando no ha sido así les ha provocado una revisión profunda de la teoría). Finalmente, esta Economía Financiera surgida de las universidades y de corte altamente académico ha llevado a una inesperada expansión y transformación de los propios mercados financieros.

El libro de los profesores Marín y Rubio nos da cuenta de esta Economía Financiera moderna. Lo hace con coherencia y a partir de una visión unificada de la disciplina. Quisiera resaltar sobre todo lo demás que se presta igual atención a la contrastación empírica que a la formulación teórica. La fuerza de los nuevos planteamientos sobre las finanzas se basa en la interacción de esas dos dimensiones y, por lo tanto, es muy recomendable que, como es el caso de este libro, dicha interacción esté en el centro de una presentación de los mismos.

José M. Marín y Gonzalo Rubio han realizado con este libro una tarea espléndida, a la vez que necesaria. Ello no constituye sorpresa alguna para quien conozca su trayectoria. Ambos se han formado en escuelas de negocios a la vanguardia de la investigación en esta área, y han sido contribuyentes de nota a la literatura nacional e internacional de Economía Financiera. Si a esto añadimos una notable experiencia docente a nivel de licenciatura, de master y de doctorado, y una voluntad de involucrarse con la industria financiera mediante actividades de consultoría, se infiere lo que es sobradamente evidente al estudioso de la materia: los profesores Marín y Rubio se encuentran en unas condiciones óptimas para escribir el libro que tienen entre las manos. Me permito agradecerles que lo hayan hecho.

Los profesores Marín y Rubio tienen, además, otra característica que quisiera resaltar, la de detentores de una gran vocación universitaria. En el campo de la economía financiera las opciones para el desarrollo profesional son muchas. Debemos, por tanto, felicitarnos por haber escogido la universidad para llevar a la práctica sus investigaciones, sus clases, sus colaboraciones con la empresa y, por supuesto, la redacción de libros que serían un crédito para el sistema universitario de cualquier país.

Andreu Mas-Colell
Catedrático de Economía